

EL EMIGRANTE RETORNADO A GRAN CANARIA DESDE CUBA, 1919-1950. BREVE ESTUDIO SOBRE LAS REMESAS DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD CANARIA

Conocer las características de la migración canaria de principios del siglo XX resulta fundamental para la actual sociedad isleña: en primer lugar porque su influencia, ya sea en la esfera económica, social o ideológica, ha sido determinante para la configuración de nuestra actual sociedad; en segundo lugar, porque nos ayuda a entender un poco mejor un fenómeno que ahora ha revertido su tradicional tendencia: Canarias es tierra de inmigrantes. Este artículo supone un acercamiento al ámbito económico de ese fenómeno con especial incidencia en las remesas.

Francisco Suárez Viera

Knowing the characteristics of the Canary migration at the beginning of the 20th century is essential for the current Canary society: firstly, because the influence on economical, social and ideological fields has been crucial for the shape of our present society, and secondly, because it helps us to understand a process that has now reverted his traditional trend: Canary Islands are land for immigrants. This article makes an approach to the economic field of that process with special attention to the remittances.

INTRODUCCIÓN

Nuestro estudio pretende realizar un acercamiento a la realidad de las remesas de los emigrantes canarios en América, con especial atención a los que eligieron por destino Cuba, en el marco de la historia atlántica centrada en los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La emigración jugó un papel fundamental en la estructuración de las sociedades a ambos lados del océano, razón por la cual el estudio atiende a realidades propias de ambas orillas, grancanaria y cubana.

Para el estudio de dichas remesas se ha recurrido a diferentes fuentes: Libros de Liquidaciones (1898-1940), Censo de habitantes de Las Palmas de Gran Canaria (1900), Fuentes orales y Bibliografía.

EMIGRACIÓN Y LUGARES DE DESTINO

Debemos partir del hecho de que los emigrantes que pretendemos estudiar son grancanarios o al menos han invertido su dinero en Gran Canaria, razón por la cual los emigrantes de las demás islas no serán tratados aquí con profundidad, aunque su presencia constará en diferentes aspectos del estudio.

A mediados del siglo XIX, las Canarias pasaban por un momento de expansión económica debida a la Ley de Puertos Francos y a la fuerte expansión del cultivo de la cochinilla en las islas. Sin embargo, en la década de los 70 y con motivo de la generalización de los tintes industriales, nuestra cochinilla quedó obsoleta como

La Guerra del 98 marcó un hito en la evolución de la migración canaria

producto útil para las fábricas europeas y perdió todo su valor. Este hecho provocó en Canarias una profunda crisis económica que obligó a numerosos isleños a abandonar las islas en busca de mejores perspectivas económicas. Su destino fue América, con preferencia hacia la isla de Cuba, sin descartar otros destinos (Hernández, 1981). La crisis económica no logró superarse con la introducción de un modelo agrícola cubano basado en la caña de azúcar y en el tabaco (patrocinado en muchos casos por emigrantes retornados), razón por la cual hasta los años 90 del siglo XIX la corriente migratoria, aunque ya desaceelerada, no se detuvo (Macías, 1988: 190).

La Guerra del 98 marcó un hito en la evolución de la emigración canaria a Cuba. Hasta entonces, los isleños habían seguido unas tendencias migratorias marcadas por unas características que los distinguían de otros emigrantes de España: la emigración familiar tenía una fuerte presencia y tendía a ser una emigración permanente y asociada, en algunas ocasiones, a un tipo de poblamiento de colonato, basado en muchos casos en la Contrata (Macías, 1996; Hernández, 1981: Cáp. III y VIII) y, de forma usual, en la emigración libre. Los canarios tendían a formar comunidades que, en algunos casos, ejercían como poblaciones de frontera (si bien este tipo de poblamiento de frontera parece hoy prácticamente descartado como patrón migratorio para los canarios, González y Morales, 1992: 731) y, de manera más común, comunidades de agricultores propietarios o arrendatarios relacionados con el tabaco (y cada vez en mayor medida y en forma de jornalero y luego de oficiales, con la caña) asentados en

las provincias occidentales de Cuba: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, siendo Santa Clara una región central ya con gran presencia canaria a mediados del XIX (González y Morales, 1992: 728).

Tras la guerra, sin embargo, la emigración tomó un nuevo curso y adquirió características similares a las de la Península e Italia: el componente familiar prácticamente desapareció, siendo el emigrante un varón soltero joven que tiende a regresar a Canarias tras un tiempo de trabajo en la Perla de las Antillas (Macías, 1992: Cáp. 3.1; Macías, 1988: Cap. 4). En lo que concierne a esta nueva emigración habría que hacer una importante puntualización: no se trata de una emigración meramente estacional o golondrina, como era la de los países mediterráneos con destino Sudamérica, sino de una emigración temporal con un período de permanencia en Cuba de varios años (Martín, 1990: 425-426).

Este nuevo modelo migratorio experimenta también una evolución en su patrón geográfico: si bien en los años inmediatamente finales a la conclusión de la Guerra los canarios seguían habitando mayoritariamente la zona occidental, se va a producir a lo largo de los años que conducen hasta 1930 una marcha de los emigrantes hacia el Oriente cubano, acorde con la colonización que la ganadería y sobre todo la caña llevan a cabo en este período con el impulso del capital estadounidense, fenómeno que es recogido por nuestras indagaciones y plenamente atestiguado por la historiografía (Galván, 1996).

Cabe destacar también un curioso fenómeno que hemos podido constatar en nuestras

fuentes: para los años posteriores a la guerra y durante la década de 1900-1910 se da entre los emigrantes una fuerte tendencia migratoria hacia Argentina, no atestiguada en registros anteriores a estas fechas y tampoco presente en fechas posteriores. Es evidente que los isleños estaban buscando destinos alternativos donde encontrar empleo, aunque resulta realmente curioso que esa corriente hacia la nación rioplatense no se hubiera canalizado hacia destinos con mayor tradición entre nuestros emigrados, como pudiera ser Venezuela. Quizá tuviera que ver, ya en un plano hipotético, con sueldos más elevados en Argentina, pues tal y como se deduce de nuestro análisis de remesas, como veremos más adelante, Argentina fue el segundo lugar de destino con mejor relación remesa/emigrante.

La migración canaria posterior a la guerra tiene una periodización que ha de ser resaltada y que podemos dividir en dos mitades: en una primera, el saldo migratorio es ahora favorable para las islas y las salidas son inferiores al período anterior (Macías, 1992: Cáp. 3.1). Las razones de esa nueva dinámica han de buscarse en la conversión de Canarias en escala para los buques de las marinas europeas y en la expansión de los cultivos del Plátano y del Tomate, que amplían el mercado laboral insular.

Una segunda etapa se da a partir de 1914, cuando la emigración vuelve a adquirir caracteres de torrente a raíz de la Primera Guerra Mundial, para posteriormente ser sostenida por la que fue llamada en Cuba “zafra de los millones”: una época de enorme éxito de producción y venta que tuvo el azúcar cubano, gracias a la cual los emigrantes canarios

podieron disfrutar de sustanciales ingresos salariales (Galván, 1996). Tras un bajón importante con la crisis del 23, la emigración vuelve a recuperar el vuelo, aunque con menor intensidad, hasta 1929, fecha que marca el definitivo corte de la emigración canaria hacia Cuba.

Tras los años 30, una época de masivo retorno a las Canarias, un nuevo destino va a monopolizar las ambiciones de los emigrantes: Venezuela.

LOS EMIGRADOS

Como hemos visto, el patrón básico de los emigrantes en todo este tiempo es bastante claro: un primer modelo familiar, no azucarero y de larga duración, es sustituido por un segundo modelo en el que los emigrantes tienden a ir solteros y por separado. El estudio del Padrón de Habitantes de Las Palmas de Gran Canaria de 1900 nos permite observar mejor muchas de las características de estos emigrantes.

En 1900 se contabilizan como ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria ausentes de la ciudad en el extranjero 300 personas, sumando a los destinos americanos los de Francia e Inglaterra, incluidos para observar las diferencias entre ambas migraciones y descontando la importantísima cifra de pescadores que faenan en África, así como a los navegantes sin destino bien definido y a los comerciantes que aparentemente están de negocios (desconocemos las razones por las que un ciudadano deja de pertenecer al censo). De este número de personas encontramos que algo más de la mitad son emigrantes con residencia en Cuba (55,6 %), seguida en importancia por Argentina con una abultada

Durante la década de 1900-1910 se da entre los emigrantes una fuerte tendencia migratoria hacia Argentina

Los emigrantes de Las Palmas de Gran Canaria diversificaban los destinos en mayor medida que los emigrantes de otras localidades

cifra de 26,3%, cuya inmensa mayoría reside en Buenos Aires. A continuación aparecen los demás destinos representados de forma mucho más modesta. Estos datos guardan relación con los datos disponibles sobre el capital remesado, pero, a falta de contrastar con datos limitados a esta época, no lo hacen ni con la tónica general regional ni tampoco con la insular. Así resulta en la comparación con las cifras de la misma ciudad para 1860 en donde la relación Cuba-Argentina con respecto al total era de 94,57 y 0,61%, respectivamente (Hernández, 1981: 204-213). Aparentemente, los emigrantes de Las Palmas de Gran Canaria diversificaban los destinos en mayor medida que los emigrantes de otras localidades en las que Cuba es siempre el destino prioritario, si bien en Tenerife nunca dejó de existir una fuerte tendencia a elegir Venezuela como segundo destino.

También se notan diferencias con respecto a fechas anteriores en lo que al género se refiere: así 274 son varones y apenas 26 mujeres, es decir, una relación de 10 hombres por cada mujer, lo que deja entrever el cambio en la tendencia migratoria insular que también se hace notar en los datos que tenemos sobre las personas que iniciaron trámites para adquirir propiedades, puesto que en este caso de 404 casos el sexo femenino aparece en 66 de los mismos (16%), siendo el porcentaje barajado tradicionalmente del 30%, e incluso más, para el siglo XIX (Martín, 1990: 413; González y Morales, 1992: 734; Moreno y Moreno, 1990: 500-506).

La tradicional fortaleza de la emigración familiar canaria consta, sin embargo, por la presencia de seis familias emigra-

das que computan 42 miembros, un 14% del total, de las cuales 3 tienen por destino Cuba y otras dos Argentina. Esta cifra de familias, si bien es baja en comparación con valores regionales de fechas precedentes, no rompe con la tónica de la ciudad (alrededor del 10% en 1860). Si continuamos atendiendo a la situación familiar, encontramos que sólo uno de los emigrados es viudo, situación que contrasta dramáticamente con las cifras de 1860, cuando debido al reciente cólera que afectó a la isla la cifra de viudos ascendió a un 8% del total. La relación solteros-casados, por su parte, es favorable a los primeros, puesto que encontramos 185 y a 112 respectivamente, cifra que parece ser una constante en la migración canaria.

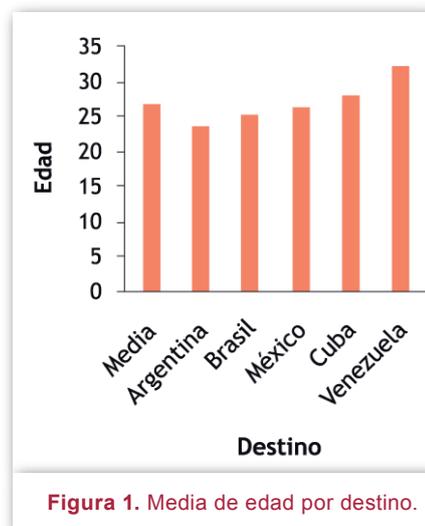


Figura 1. Media de edad por destino.

En cuanto a la edad, observamos que el grupo mayoritario, como era de esperar, se sitúa entre los 15 y los 30 años computando 168 de los casos estudiados. Sin embargo, el estudio de la media de edad, que se sitúa en total en torno a los 26,7 años, nos permite comprobar importantes diferencias regionales: así, Venezuela con 32,1 años se nos presenta como la más envejecida de las colonias

grancanarias en América (aunque habría que analizar su evolución, pues esto es señal de que no está recibiendo aportes de consideración y de que es un destino en el que el emigrante permanece más tiempo), seguida de Cuba con 27,8 años, prueba de la madurez alcanzada por la colonia cubana que mezcla emigrantes veteranos con jóvenes; no en vano es el destino predilecto de nuestros emigrados y el aporte recibido desde la crisis de la cochinilla hizo descender la edad media de la colonia desde la cifra de 40 años (Moreno y Moreno, 1990: 506). El más rejuvenecido de todos los destinos es Argentina, en donde la media de edad apenas sobrepasa los 23 años. Es a todas luces una colonia joven y destino preferencial en aquellos tiempos.

Es de destacar el avance en materia de alfabetización, pues si bien en 1860 apenas un 25% de los emigrados de la ciudad sabían leer y escribir, para 1900 el porcentaje había subido a algo más del 50%.

La situación laboral de los emigrados canarios se nos presenta fascinante, como podemos observar en la figura 2:



Figura 2. Profesiones según sector y destino.

Tradicionalmente los canarios han emigrado con vistas al sec-

tor primario, como cualificados agricultores apreciados en todos los rincones del Nuevo Mundo por su maestría en el trabajo de la tierra y en el cuidado del ganado; pues, bien, ante nosotros se abre un abanico de nuevas perspectivas.

En primer lugar, los trabajadores del sector primario residen en su inmensa mayoría en Cuba, en donde suponen algo más de un tercio de los emigrados. El resto se dedica fundamentalmente al sector secundario y luego al terciario pudiéndose hablar, por lo tanto, con las precauciones debidas, de que, o bien los emigrantes de Las Palmas de Gran Canaria prefieren los trabajos mejor remunerados de los sectores secundario y terciario, acorde con su nacimiento urbano, o bien estamos ante una evolución profesional en el lugar de destino. Muy probablemente estemos ante una combinación de ambos: una predisposición natural del emigrante capitalino a acceder a trabajos de dichas categorías cuanto antes mejor. Aún así, también debemos tener en cuenta que este no es un fenómeno aislado en la dinámica migratoria, puesto que dos décadas después los emigrantes de Gáldar, comarca agrícola por excelencia, muestran unas tasas de empleo en los diferentes sectores económicos muy diferentes de los que se suponen para una población mayoritariamente campesina, pero acordes con los datos regionales referentes a la condición laboral de los emigrantes en el momento de la vuelta (Dieppa, 1992: 710). Es una tendencia ya presente desde la década de los 90 y persistente a lo largo del siglo, que sitúa a los retornados no agricultores en medias de 40-50% o más del total (Macías, 1988: 145), dándose el hecho de que retornan proporcionalmente

En 1860, apenas un 25% de los emigrados de la ciudad sabía leer y escribir. Para 1900, el porcentaje había subido a más del 50%

El canario emigrado experimenta las transformaciones del mundo contemporáneo con más intensidad que sus paisanos no emigrados

menos agricultores que los que marcharon, fenómeno suponemos amplificado en el caso de Las Palmas de Gran Canaria.

El resto de destinos americanos presenta a los canarios trabajando casi exclusivamente en el sector secundario, con Argentina como único lugar, aparte de Cuba, con una bolsa de trabajadores agrícolas de cierta entidad. Podríamos hablar, por tanto, de dos modelos distintos: el de Cuba, más tradicional (aunque en proceso de cambio), y el de los demás destinos americanos con características más modernas, hecho que tendrá su culmen cuando la emigración masiva a Venezuela pierda el tradicional peso de la agricultura como destino de faenas de los canarios (Galván, 1996: 453). Son seguramente países de más complicado acceso por la falta de tradición (al menos masiva) como pudiera ser México, pero a la vez más generosos en la recompensa como se deduce del mayor volumen medio de las remesas mejicanas, argentinas y uruguayas, superiores a las cubanas. En todo caso, el canario emigrado experimenta con más intensidad las transformaciones del mundo contemporáneo que sus paisanos no emigrados. En comparación, Inglaterra y Francia nos ofrecen trabajadores dedicados única y exclusivamente al sector terciario y dentro de este destaca una fuerte presencia de actividades, por así decirlo, de alto nivel. Es, por tanto, una emigración radicalmente distinta a la que encontramos en América, un tercer modelo de migración siempre minoritario en Canarias.

REMESAS

Para realizar un acercamiento a las remesas de los emigran-

tes hemos acudido a los Libros de Liquidaciones de Hacienda, más concretamente, los comprendidos entre 1898 y 1940. En dichos libros se detallan los impuestos que gravan las diferentes compraventas que se realizaban en el ámbito insular de la época, así como otros conceptos como herencias. En ellos sólo se detalla una mínima parte de las inversiones de los emigrantes, que no siempre consignan su compraventa, ni mucho menos la hacen desde sus destinos de acogida.

- Cuba:

Siguiendo esta fuente tenemos que desde Cuba llegaron entre 1898 y 1920, en concepto de compraventa de propiedades, 1.530.840,29 pesetas, cifra que aún siendo inferior a la inversión proveniente de Europa (en cuyo caso son las grandes empresas las que aportan el montante principal) es muy superior a la que procede del resto de América en su conjunto, con 456.340,64. Las remesas cubanas muestran, a rasgos generales, la evolución anteriormente comentada: después de la Guerra del 98 experimenta una subida rápida para alcanzar un pico en 1906, luego sigue una caída paulatina hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial y al finalizar esta, un nuevo ascenso que, por desgracia, no hemos podido reflejar en nuestro estudio.

Igualmente se aprecia el paulatino crecimiento de nuevos centros de emigración en el interior de la Isla. En momentos iniciales se continúa la tendencia del siglo XIX por la cual el bulto principal de las remesas, en consonancia con el asentamiento de canarios, procedía de las zonas occidentales de Cuba; pero ya para 1910 la tendencia ha cambiado

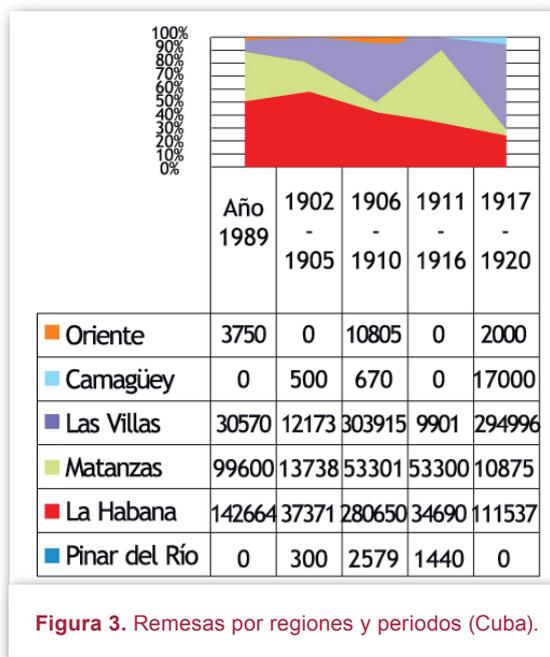


Figura 3. Remesas por regiones y periodos (Cuba).

y a pesar de un retroceso en los años centrales de la década de los años 10 los destinos orientales, especialmente la región de Santa Clara (Las Villas, más central que oriental todo hay que decirlo), se nos presentan con renovado vigor en la gran migración de finales de dicha década, convirtiéndose la región de Las Villas, con amplia superioridad, en el principal foco emisor de remesas.

A la luz del volumen del capital remesado, queda bastante claro también que la región de Santa Clara era la de mayor dinamismo económico, pues muestra medias por remesa muy superiores a las de otras zonas: junto a las pequeñas inversiones de menos de 1.000 pesetas nos encontramos con enormes remesas de decenas de miles de pesetas, sin parangón por su frecuencia con las de otras zonas.

Como vemos en la figura 4, las regiones con una emigración más moderna superan a algunas de las zonas con

mayor tradición migratoria, como son Pinar del Río y Matanzas, a su vez superadas por Oriente y Camagüey, siendo La Habana y Santa Clara las más generosas en las remesas, quizás por ser los principales focos de migración en esta época, lo cual puede contribuir al surgimiento de fortunas de cierta entidad que desequilibren la balanza. No debemos pasar por alto el hecho de que aunque la media para Cuba sean 4.681,6 pesetas por remesa, el grupo principal de remesas, unas 221, no excede las 4.000 pesetas.



Figura 4. Valor medio de las remesas por regiones (Cuba).

En cuanto a la utilización que de esas remesas se hizo, nuestra información es bastante escasa, pues los datos detallados para esos conceptos sólo aparecen para fechas anteriores a 1900. Valga como ejemplo el estudio que hemos realizado para el año 1899: en dicho año, la participación cubana en el volumen total remitido a Canarias tiene una importancia que sólo volverá a recuperar con la migración de finales de la Primera Guerra Mundial, cifrándose en 306.643,43 pesetas. Dicha cantidad fue invertida como se detalla a continuación, según unidades adquiridas.

Si observáramos las cifras totales invertidas, resultaría que 2/3 de la misma (en torno a las 200.000 pesetas) lo fueron en fincas urbanas en el municipio de Las Palmas de Gran Canaria, lo cual plantea tres importantes cuestiones: la primera, el sesgo de la fuente, en donde el sector más adinerado está excesivamente representado; la segunda, la existencia de un poderoso grupo canario en Cuba capaz de hacer inversiones de una importante cuantía en el área urbana insular; y la tercera, que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria crea en la isla una situación que se sale de la nota predominante a lo largo de siglos de emigración insular, pues los emigrantes no se concentran en el sector primario e invierten mucho dinero en propiedades urbanas. En una comparación con el caso de la isla de La Palma, si bien se observa parecida evolución en lo que a la llegada de remesas se refiere, en este caso nos encontramos ante un neto predominio de la adquisición de fincas rústicas, tal como sucede en el interior grancanario (Carnero, 2002).

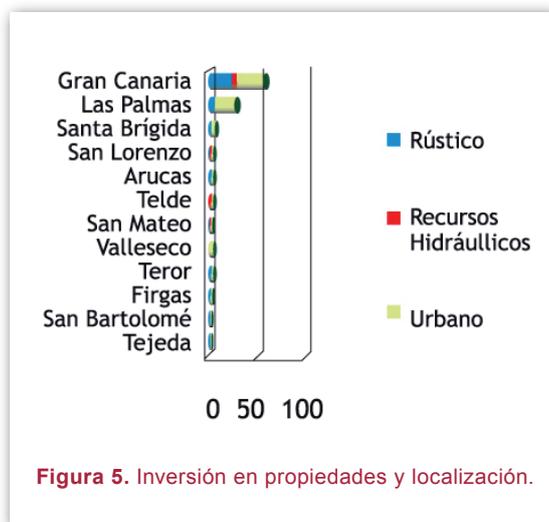


Figura 5. Inversión en propiedades y localización.

- América:

Para el conjunto del continente merece ser resaltado el hecho de que no es Cuba, a pesar de su enorme peso en el fenómeno

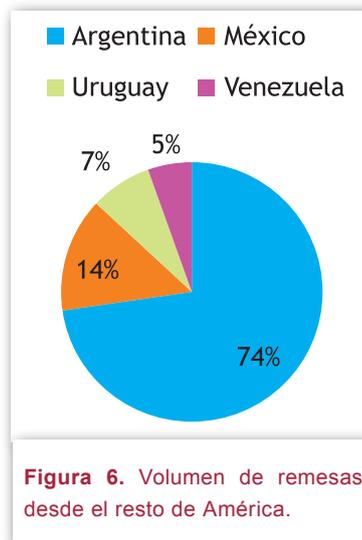


Figura 6. Volumen de remesas desde el resto de América.

que estamos analizando, el destino más rentable para los emigrados en términos proporcionales, puesto que tanto México como Argentina y Uruguay superan en este concepto a las remesas cubanas (figuras 6 y 7).

Merece especial atención el caso de Argentina, cuya aportación económica de 329.883

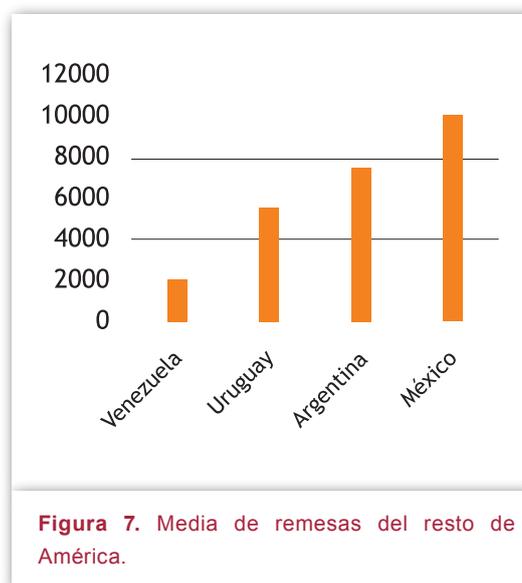


Figura 7. Media de remesas del resto de América.

pesetas supone un 70% de las remesas emitidas desde núcleos no cubanos. Su presencia entre los destinos migratorios se hace relevante en las fechas posteriores a la Guerra del 98, para después desaparecer prácticamente. Es una evolución muy rápida, como se comprueba a raíz de los datos disponibles ya vistos para la década de los 60 del siglo XIX. Como decíamos, es en la década inmediatamente posterior a la independencia de Cuba cuando se concentra el monto de la inversión rioplatense, especialmente productivas (suponen casi el doble de la media cubana). Asimismo, se deja translucir, por las edades que podemos ver en el apartado dedicado a los emigrantes una acusada juventud en el grupo emigrado, signo de emigración reciente, y una preferencia por actividades del sector secundario superior a las que observamos en Cuba, hecho que podría explicar el mayor volumen del capital girado hacia Canarias. Aún con todo, cabe como hipótesis que esta preferencia por el mercado argentino sea un hecho limitado a Las Palmas de Gran Canaria y no extrapolable al resto del conjunto insular.

Otros destinos importantes son México, Uruguay y Venezuela. El caso de Venezuela resulta un tanto frustrante, puesto que siempre fue un destino preferente para la emigración canaria y, sin embargo, se halla apenas representado en las fuentes de nuestro estudio. Además, muestra una baja media de inversión y se ve adelantada por países con menor tradición para nuestros emigrantes, como México que, con una media de 10.000 pesetas por inversión, muestra ser un destino especialmente generoso, el que más de los que hemos podido tratar. Es del

todo seguro que el bajo perfil de las remesas venezolanas sea artificioso. Dada su tradicional importancia como destino de emigrantes, sería prudente considerar que estamos ante un problema de subregistro.

Estos hechos nos plantean la cuestión del por qué los emigrantes decidieron ir a unas regiones y no a otras, a pesar de que las ventajas económicas pudieran ser más desfavorables en países menos rentables. En primer lugar, hay que tener en cuenta la presencia de las llamadas "Cadenas Migratorias", como la que se ha constatado para la provincia de Holguín (Cuba) (Moreno y Moreno, 1990: 497). Estas cadenas migratorias son fundamentales para entender el proceso migratorio: los canarios ya asentados al otro lado del Atlántico favorecen el posterior traslado de familiares, amigos y vecinos actuando como reclamo hacia las zonas donde ya se ha establecido un grupo de paisanos. En ciertos casos sí puede funcionar el factor económico por sí mismo, como pudiera ser el caso de Argentina tras el conflicto del 98. En otros, sin embargo, las ventajas económicas no son suficientes para atraer emigrantes a la zona, como pudiera ser el caso de México. Es decir, que los factores sociales y familiares pueden ser tanto o más importantes que el reclamo puramente económico a la hora de realizar una aventura de estas características. Esta observación, que ha sido aplicada de manera válida para otras migraciones, puede ser perfectamente aplicada, como se ha visto, al caso canario, aunque siempre, claro está, va a depender en primer lugar de la situación socioeconómica imperante en las Islas (Galván, 1996: 380-386).

Las cadenas migratorias son fundamentales para entender el proceso migratorio

BIBLIOGRAFÍA

Carnero Lorenzo, F. (2002): "Las Inversiones de los Emigrantes. La Palma, 1870-1936", en Rumeu de Armas, A. (ed): *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48. Madrid-Las Palmas. Patronato de la Casa de Colón.

Dieppa Díaz, S. (1992): "Emigración y Economía durante la Primera Guerra Mundial en Gáldar: 1914-1918", en Morales Padrón, F. (ed): *X Coloquio de Historia Canario Americana, Vol.1*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Galván Tudela, J.A. (1996): "Migración insular y procesos de trabajo de los canarios en Cuba (1900-1930)", en Morales Padrón, F. (ed): *XII Coloquio de Historia Canario-Americana, Vol. 1*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

González Rodríguez, R. y Morales Matos, G. (1992): *Los Canarios en la Cuba de 1860* en MORALES PADRÓN, F. (ed): *X Coloquio de Historia Canario-Americana, Vol. 2*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Hernández García, J. (1981): *La emigración de las islas canarias en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Macías Hernández, A. (1988): *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*. Madrid. Alianza Editorial.

Macías Hernández, A. (1992): *La Migración Canaria, 1500-1980*. Gijón. Ediciones Júcar.

Macías Hernández, A. (1996): "Colonos españoles en Cuba 1830-1854. ¿Sobreexplotación allá o en este lado?", en González Portilla,

M. y Zárraga Sangróniz, K. (eds): *Movimientos Migratorios en la Construcción de las Sociedades Modernas*. Bilbao. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.

Martín Ruíz, J.F. (1990): "El Proceso Migratorio Canarias-América. Emigración y Retorno. Las Implicaciones Sociodemográficas, económicas y espaciales a uno y otro lado del Atlántico", en Morales Padrón, F. (ed): *IX Coloquio de Historia Canario Americana, Vol.1*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Moreno Friginals, M.R. y Moreno Maso, J.J. (1990): "Análisis Comparativo de las principales corrientes inmigratorias hacia Cuba: 1846-1898", en Morales Padrón, F. (ed): *IX Coloquio de Historia Canario Americana, Vol. 1*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

BIOGRAFÍA

FRANCISCO SUÁREZ VIERA

Nacido en Telde (Gran Canaria), es licenciado en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (2003) y posgraduado con el curso "Estudios Económicos, Sociales y Políticos en el Mundo Atlántico".

En la actualidad realiza la tesis doctoral con una beca del Cabildo de Gran Canaria y con el asesoramiento del Dr. Miguel Suárez Bosa.

Patrocinador de esta investigación:

**AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS
 DE GRAN CANARIA**